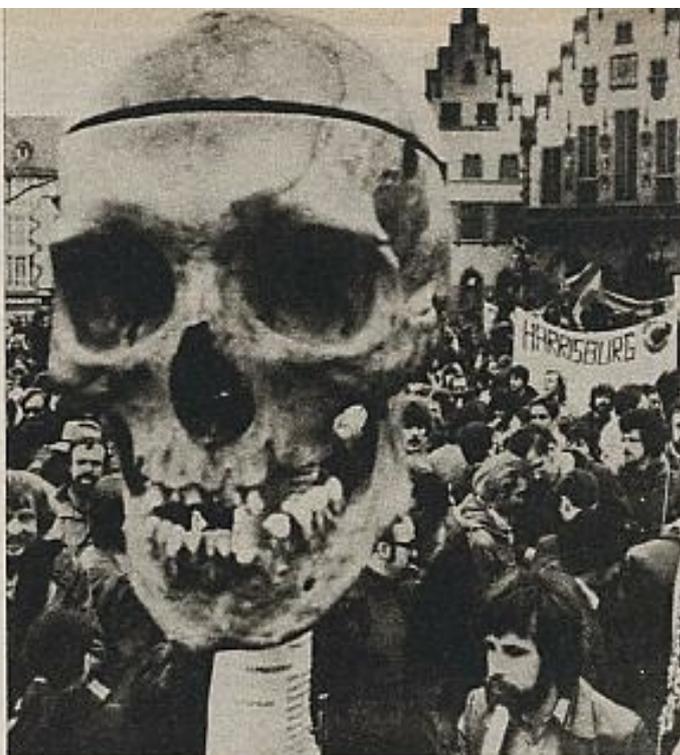


NUNCA hasta ahora, en ningún país del mundo, había muerto nadie en manifestación antinuclear y como resultas de un disparo de la Fuerza de Orden Público. En Tudela (Navarra), una joven ha caído fulminada por un disparo de matralleta de Guardia Civil, en el transcurso de una de las numerosas manifestaciones o concentraciones antinucleares celebradas en el fin de semana en todo el Estado.

La aparición de la Fuerza Pública en el lugar de los actos antinucleares, perfectamente autorizados, fue interpretada, con razón, como una provocación por los asistentes, que celebraban pacíficos actos desde días antes. La semana anterior, diversas conferencias organizadas por ADMAR, grupo ecologista de la Ribera navarra, fueron dando contenido y ambiente a la conmemoración del día internacional antinuclear. La misma mañana del domingo día 3, grupos políticos y ecologistas habían intervenido, como se suele hacer en este tipo de convocatorias, para expresar posturas o añadir argumentaciones a la lucha antinuclear. Así estaban los reunidos cuando irrumpió la Guardia Civil pidiendo que los que no fueran de Tudela abandonaran el lugar. La presencia física y las pretensiones de los recién llegados sublevaron a los asistentes, que reaccionaron pidiendo, como es usual, la desaparición de la Fuerza Armada. Como siempre, lo que sucedió a continuación pertenece al ámbito de la interpretación oficial (habitualmente no convincente) y de la información de los asistentes, que no es la primera vez que se enfrenta a situaciones inicialmente pacíficas y rematadas con el desastre, promovido casi siempre por los que no han sido llamados.

En el lenguaje clínico de autoridades y negociantes, "la energía nuclear no ha ocasionado nunca ni un solo



Entre las innumerables manifestaciones antinucleares celebradas en todo el mundo —como ésta de Frankfurt— sólo España tiene el privilegio de la muerte.

Joven antinuclear muerta en Tudela

LA ENERGIA NUCLEAR MATA A SUS ENEMIGOS

PEDRO COSTA MORATA

muerto". Esto es falso, pero como "slogan" defendido desesperadamente por los pronucleares, exige la corrección que aporta el hecho de que **fuera de las centrales nucleares se producen y se producirán más muertos.** Esto es lo que ha sucedido a Karen, joven técnico nuclear norteamericana, muerta en circunstancias sospechosas cuando iba a ocasionar un grave perjuicio a su empresa, que maltrataba a sus trabajadores con insuficientes medidas de seguridad, y a Gladis, también mujer, que probablemente nunca ha tenido nada que ver con la energía nuclear, como no sea su oposición ciudadana, sentida activamente.

La provocación es difícil

de explicar. En León, Zamora, Burgos, Soria, Barcelona, Tarragona, Palma, Almería, Valencia, Córdoba, Aragón, Extremadura... se han celebrado también actos antinucleares, como en todo el mundo "desarrollado". En Madrid, en razón de los momentos vividos recientemente, el gobernador civil "propuso" la suspensión de la manifestación convocada y no dio autorización; el recuerdo de la provocación de bandas fascistas (la ultraderecha es antinuclear y pro-sector eléctrico) en la manifestación del 26 de abril, con la carga de la Policía Nacional contra los antinucleares y no contra los provocadores, planteó ya claramente que las bandas ultramontanas tienen desde

ahora otra bandera "patriótica": defender las centrales nucleares de la mano de la **burguesía industrial y demócrata.**

La provocación de Tudela traerá consecuencias. La Policía Nacional, el gobernador civil de Navarra y el Gobierno saben que la muerte de Gladis desencadenará nuevos acontecimientos en los próximos días. La explicación de que alguien se abalanzó para desarmar a un guardia y la matralleta se disparó no convence ni impedirá la respuesta, como habrán previsto las autoridades responsables. Realimentar la espiral de la violencia en materia nuclear parece un signo fatal sobre el que los antinucleares llaman continuamente la atención: las centrales nucleares inducen y configuran una sociedad violenta, represiva, autoritaria, antidemocrática. Y en Euskadi, este cuadro de regresión política futura está perfectamente asumido por la opinión pública y los grupos políticos de izquierda nacionalistas o no.

La frialdad con que los responsables de la política energética acometen la rebeldía generalizada da a entender que se responderá con contundencia si es necesario. Frente a la cuestión vasca, la nuclearización a ultranza no hace más que introducir un motivo importante más de conflictividad y de respuesta colectiva. Con la particularidad de que no se trata de un Estatuto, unos derechos históricos o unas reivindicaciones peculiares, sino de un problema político que afecta directa y sustancialmente al resto de los pueblos del Estado español, que van tomando muy buena nota de cuanto sucede en torno a Lemóniz y los otros proyectos nucleares de Euskadi. Como respuesta a la violencia de los pronucleares, los manifestantes siempre evocan a ETA, en Euskadi y fuera de Euskadi. ■